

IRITZIA

iritzia@deia.com

Behatokia

Cerrar los ojos

A pesar de que casi todas las economías desarrolladas siguen perdiendo empleos, en septiembre los líderes de las principales economías del mundo se pusieron de acuerdo para decir que la recesión está terminando y a la crisis le quedan cuatro etapas. Acorde con este decreto, los medios de comunicación social se dedican ahora a hablar de otras cosas; el fracaso de la cumbre para el cambio climático, el fracaso de la guerra contra los talibanes, el fracaso de la lucha contra la piratería... pero eso sí, en contraste con tantos fiascos, en lo tocante a la lucha contra la crisis económica todos los gobiernos aspiran a proclamar su derecho a recibir la aprobación ciudadana por sus grandes logros en su lucha contra la crisis... salvo los de España, Hungría, Letonia, Islandia y otros parias por el estilo que tendrán que esperar un poco más para ponerse la medalla de salvadores de la patria.



Las principales economías se han puesto de acuerdo para decir que la recesión está terminando pese al déficit de 22 millones de empleos en la UE y de 15,7 millones en EE.UU. La propaganda ha sustituido al análisis y sólo se discute quién paga los platos rotos

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

Que la Unión Europea tenga un déficit de más de 22 millones de empleos significa que se está dejando de crear, cada año, el equivalente a 1 billón de euros de riqueza. Que en Estados Unidos se hayan perdido, sólo en el mes de octubre, 590 mil empleos, significa que se han dejado de producir sólo durante el mes pasado el equivalente a 5 mil millones de dólares de riqueza. Los 15,7 millones de desempleados en ese país están dejando de producir el equivalente a 1,6 billones de dólares.

Pero, sorprendentemente, en la visión de los políticos y sus economistas, este enorme derroche de recursos no es el mayor problema que enfrentan las economías de los países desarrollados. Han desaparecido los escarceos dialécticos sobre la necesidad de refundar el capitalismo, según unos, o de pasar al post-capitalismo, según otros, para retornar a cuestiones más prosaicas: ya no es la crisis y el desempleo, sino el "exceso de gastos" de los gobiernos lo que preocupa. Tal parece que, como se ha decidido que la crisis comienza a ser cosa del pasado, ahora lo que toca es lograr estabilizar las cuentas públicas, ahorrando en gastos, y no incrementar los ingresos.

Tocando la misma tonada, tanto el Gobierno español como el Gobierno vasco y las diputaciones forales, han hecho unos presupuestos de apano, con un ligero incremento del gasto destinado a crear empleo de circunstancias en obra pública, destinando algo más de dinero para las situaciones de desatención más extremas como consecuencia del desempleo y renunciando a cualquier veleidad de

modificar el funcionamiento estructural del sistema económico y social.

Tal parece que, aplicando la política del avestruz, algunos han llegado a creer que aquello de lo que no se habla es porque no existe y de este modo las noticias sobre intervenciones radicales en el funcionamiento de la economía para superar la crisis económica han desaparecido de las portadas y de las páginas interiores, dejando el hueco para avisos de coyuntura que nos informan de que en Alemania la actividad económica ya no se reduce (aunque crecer, no crece ni siquiera lo suficiente para reponer el equipo capital amortizado), que China sigue creciendo, y que ahora de lo que se trata es de exportar más a aquellos países que paradójicamente siguen sin comprar. Y, como siempre, que lo que hay que hacer sin dilación, es abaratar el despido para crear empleo, en el lenguaje esotérico de la economía, "flexibilizar el mercado de trabajo".

Durante mucho tiempo, se aceptó como verdad incuestionable el mito de que junto al crecimiento, la capitalización de mercado (el precio de los activos financieros) también genera riqueza. Nada más falso, pues el mercado financiero no crea nada de valor, tan sólo se dedica a redistribuir la riqueza, y lo hace generalmente hacia arriba: los mercados financieros son un extraordinario sifón de riqueza desde la mayoría que trabaja y vive o sobrevive de ello y la minoría que trabaja para enriquecerse a costa de la riqueza que genera el trabajo de otros. Según el *World Wealth Report*, que publican CapGemini y

Merrill Lynch, esta minoría consiste de unos 10,5 millones de familias en todo el mundo, 400 mil de las cuales son latinoamericanas y unas 100 mil africanas: la globalización es un ventilador que redistribuye la pobreza y también la riqueza por todo el mundo.

La crisis financiera iniciada en agosto de 2007 y pregonada como finiquitada a mediados de 2009 fue el resultado de un sobrecalentamiento en la maquinaria de redistribución de los pobres a los ricos o de los trabajadores a los propietarios, o del sector productivo al rentista (se pueden emplear pares diversos para aludir al mismo proceso). Los ricos habían empezado a disputarse la riqueza entre ellos, generando unos enormes casinos financieros que se denominan mercados de productos derivados, donde se realizan apuestas millonarias sobre la evolución futura del precio de cualquier cosa: intereses, tipos de cambio, oro, hipotecas, precios de acciones... incluyendo mesas de apuestas en las que se combinan algunos de estos precios

Diez millones de familias en todo el mundo componen la minoría que trabaja para enriquecerse a costa de la riqueza que genera el trabajo de otros

en una sola apuesta. Son los "productos sintéticos", en terminología financiera.

El lío que se montó fue tan tremendo que no es que el mercado-casino haya quebrado, pues carece de una entidad institucional específica (es un mercado libre; de hecho, el único mercado libre del mundo), sino que nadie sabía a ciencia cierta quién le debía qué a quién, ni de qué estaban compuestos la mayor parte de los productos financieros que sirven para hacer las apuestas en el mercado financiero global.

Por eso, lo que ha ocurrido en los últimos dos años es un ajuste drástico de los precios (irreales) de muchos activos financieros a sus valores reales y este proceso, con algunos flecos todavía pendientes (como los precios inmobiliarios en España), está más o menos finalizado a escala mundial. Unos han perdido mucho, otros han perdido menos. Pero ahora, por fin, los ricos saben cuánto valen realmente sus activos y, por tanto, están en condiciones de volver a utilizarlos como palancas para acumular más y más capital. Las grandes corporaciones y los financieros mundiales están ganando dinero de nuevo. Fin de los problemas.

Pero los problemas que se arrojan por la ventana, vuelven a entrar por la puerta. En este país todavía no sabemos cuál es el estado patrimonial real de las entidades financieras, que con el beneplácito oficial, llevan más de dos años incluyendo en sus balances una valoración absolutamente irreal de una parte fundamental de sus activos inmobiliarios. Tampoco está claro qué actividad será capaz de liderar una nueva fase de expansión tanto en España (construcción) como mundial (automóvil) y tirar de la demanda de la producción industrial de productos intermedios, tan vital en la economía de Euskadi. Y nadie dice -porque nadie parece reclamar que se diga- cómo se van a crear en Europa 20 millones de empleos o 15 millones en Estados Unidos.

Que el mercado libre realmente existente haya sido un auténtico fiasco y haya tenido que refugiarse bajo el paraguas de las instituciones públicas, tampoco parece llamar a la reflexión. Ajena nuestra clase política a los ardores reformadores de mediados del siglo pasado, la propaganda ha sustituido el análisis estratégico y la creencia irracional en las virtudes del mercado anuncia que vuelve por sus fueros. Ahora se discute, tan sólo, a quién le toca pagar los platos rotos.

* Profesor de Economía Política de la UPV/EHU

LIQUIDACIÓN POR CIERRE
en Dr. Areilza 38

Esta Navidad

Regale

una alfombra de pie de cama desde 45€

-40% -70%

KERMAN
Alfombras Persas
y Orientales

Doctor Areilza, 38 - Metro Indautxu
Tel.: 94 442 54 54
Horario de 10 a 14 y de 17 a 20,30 h.
Abierto sábados tarde

